

Editorial

La pasión en el trabajo del médico *Passion in medical work*

En el placer del trabajo médico intervienen varios factores, en particular cuando se hace dentro de una institución de enseñanza o en relación con proyectos de investigación. El interés por el bienestar del paciente y el sentido de responsabilidad y respeto hacia él son fundamentales en la actividad clínica. Esto se complementa con otros dos elementos absolutamente necesarios para gozar del trabajo: la curiosidad y el interés por aprender, por saber más cuestionando todos los dogmas, por extender algo más los límites del conocimiento, que es un componente natural de la profesión médica, y la vehemencia con que se desarrolla esta labor.

Resulta difícil definir la pasión y más aún cuantificar su incidencia en las labores que se desarrollan todos los días pero está siempre presente en la búsqueda del conocimiento. El *Diccionario de la Real Academia Española* define a la pasión como la inclinación o preferencia muy viva o una afición muy vehemente por alguna idea o alguna cosa. Tal vez sea mejor usar la palabra entusiasmo que tiene su origen en el griego *entusiasmos* (inspirado por los dioses, tener a los dioses dentro). El *Diccionario de uso del español María Moliner* define al entusiasmo como el estado afectivo de excitación estimulante por algo.

Durante más de medio siglo he tenido el privilegio de trabajar todos los días en hospitales de enseñanza, donde hay organizadas “clínicas multidisciplinarias” dedicadas a la atención y el estudio de grupos específicos de pacientes que presentan un tipo determinado de patología. Menciono, como ejemplo, la Clínica de Mano, la de Malformaciones Craneofaciales, la de Microcirugía, etc. En cada una de ellas laboran un grupo de especialistas en diferentes disciplinas (cirujanos, ortodoncistas, genetistas, internistas, investigadores, etc.). Los pacientes son estudiados y documentados con detalle, su diagnóstico y tratamiento se discuten extensamente hasta llegar a una ruta crítica de terapéutica. En la misma clínica se da seguimiento a los pacientes y se valoran con un sentido crítico los resultados obtenidos. Muchos de los pacientes en algunas clínicas como la de Labio y Paladar Hendido, la de Anomalías Craneofaciales son recién nacidos o en la primera infancia y su seguimiento se prolonga muchos años. Tenemos algunos casos que han sido seguidos por más de 40 años con quienes mantenemos contacto y de los que hemos aprendido muchísimo sobre desarrollo y crecimiento así como de los resultados de nuestros protocolos de tratamiento.

La Revista FACMED se engalana en esta ocasión con la pluma del doctor Fernando Ortiz Monasterio, quien ha accedido a redactar el Editorial de este número.

Hablar del doctor Ortiz Monasterio es un placer porque es uno de los médicos que ha puesto en alto a la medicina y la cirugía mexicana y es modelo y ejemplo de lo que debe ser un médico de excelencia; después de su especialización en el extranjero, a su regreso a México, primero en el Hospital General de México y después en el Hospital “Dr. Manuel Gea González” su talento, su enorme creatividad, y –como él lo señala en el Editorial– su pasión por la ciencia y su búsqueda incansable de la perfección, lo llevaron a crear novedosísimas técnicas de cirugía reconstructiva que cambiaron para siempre el concepto de la especialidad, pero sobre todo, lograron que miles de individuos con graves lesiones o deformaciones recuperaran su físico. Maestro y mentor de numerosas generaciones de cirujanos plásticos, don Fernando es un ícono en el panorama médico de México

Pero lo más importante es que don Fernando es un apasionado de la vida; lector infatigable, tiene una de las más grandes y bellas bibliotecas de México; escritor, ha publicado más de 200 artículos y 7 libros de su especialidad, es doctor Honoris Causa de varias universidades, lo que no es obstáculo para que sea un esquiador entusiasta y, sobre todo, gran conversador y buen amigo. A sus 89 años, la pasión lo lleva a asistir al hospital para discutir con su equipo las intervenciones que se realizarán y los trabajos científicos que serán publicados.

Vuelvo a la pasión. Todos los martes se reúne la clínica de Malformaciones Craneofaciales que tiene una gran afluencia de pacientes provenientes de todos los rincones del país y algunos del extranjero. Es para mí el mejor día de la semana, lo espero con excitación anticipada y sé que lo mismo a les ocurre a mis colegas de otras especialidades y a los médicos residentes así como a los visitantes. Muchos de ellos, extranjeros, siempre aparecen para gozar la enseñanza de esta clínica que tiene más volumen y variedad de casos clínicos que ninguna otra en el mundo.

Se percibe el ambiente de suspenso sobre el que escribió Gabriel Zaid hablando de las tertulias donde se reunían los intelectuales y a los que se acercaban jóvenes ansiosos y excitados por escuchar lo que él llamó “lo que iba a pasar”. El fenómeno se repite cada semana y creo todos los asistentes, especialmente yo, terminamos la mañana con la sensación del entusiasmo compartido, de la influencia de los dioses en nuestro ánimo. ●

Por mi raza hablará el espíritu
Dr. Fernando Ortiz Monasterio
Editorialista invitado